



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

Domingo XXI del Tiempo Ordinario – Ciclo B – 23 de agosto de 2015

**“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”
(Juan 6, 55. 60-69)**

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes).*

El Evangelio del domingo de hoy nos presenta algo trágico. Algunos se declaran desertores de Jesús. Lo abandonan. No pueden aceptar lo que Jesús les propone. Pero otros se declaran leales a Él. Es realmente una crisis. Escuchémoslo.

Lectura del santo evangelio según San Juan (Juan 6, 55. 60-69)

NARRADOR/A – En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

JESÚS – Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

NARRADOR/A – Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron:

DISCÍPULOS – Este modo de hablar es **intolerable**, ¿quién puede admitir esto?

NARRADOR/A – Adivinando Jesús que **sus discípulos lo criticaban**, les dijo:

JESÚS – ¿Esto les hace vacilar? ¿Y si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y, con todo, algunos de ustedes no creen.

NARRADOR/A – Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo:

JESÚS – Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede.

NARRADOR/A – Desde entonces, **muchos discípulos suyos se echaron atrás** y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

JESÚS – ¿También ustedes quieren marcharse?

NARRADOR/A – Simón Pedro le contestó:

PEDRO – Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

Pregunta 1 – En el evangelio aparecen hoy los primeros desertores de Jesús. ¿Quiénes son?

1. **Los primeros desertores** están en la **gran masa** presente en la multiplicación de los panes. Lo quieren proclamar rey. Pero Jesús no acepta ser rey. Más bien, se esconde. Y aquella multitud, que no ha entendido bien su misión, se dispersa.

2. **Segundos desertores.** Pero algunos de sus seguidores porfían. Entonces Jesús aprovechó para hablarles claramente de su identidad y de su misión.

Él les ofrece el Pan del cielo, que es su carne como único alimento verdadero para el camino hacia el Padre. Al oír esto, muchos comienzan a dudar, inclusive los que se consideraban ‘discípulos’ suyos (Lc 10,1) y se alejan de Jesús.

Tantos se fueron, que Jesús tuvo que preguntarles a sus 12 Apóstoles:

- *“¿También ustedes quieren irse?”*

Simón Pedro, siempre entusiasta y de buen corazón, hace de portavoz de la comunidad de los discípulos que se mantienen fieles. Y le contesta:

- *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros ya hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.*

Y se quedó con Él. Así responden los leales.

Y así respondemos también nosotros. En los momentos más difíciles de nuestra propia vida, necesitaremos llenarnos de valor para responder, como Pedro.

O como hicieron los compañeros de luchas del ex-esclavo Espartaco después de su derrota. Cuando fueron capturados, el militar romano les preguntó: “¿Quién es Espartaco?”. Y todos se levantaron gritando “Yo soy Espartaco”, para protegerle.

Hay muchos otros casos de lealtad ante el peligro del líder.

Pregunta 2 – Estas historias son bonitas, pero nosotros, ¿somos leales o desertores con Jesús?

Un autor anónimo escribió estos versos, en los que habla Jesús:

<Me llamas Señor y no me obedeces. Me llamas Luz y no me ves.

Me llamas Camino y no lo andas. Me llamas Vida y no me deseas.

Me llamas Sabio y no me sigues. Me llamas Justo y no me amas.

Me llamas Rico y no me pides. Me llamas Bondad y no confías en mí.

Me llamas Noble y no me sirves. Me llamas Poderoso y no me honras.

Me llamas Justo y no me temes. Si te condeno, no me eches la culpa.>

Aquí se ve que uno es muchas veces leal de palabra, pero desertor en la práctica.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

Pregunta 3 – ¿Este evangelio quiere decirnos que hay momentos difíciles en nuestro seguimiento a Jesús?

Hay momentos en que nos tenemos que definir. Te contaré esta historia:

<Durante la Segunda Guerra Mundial los nazis creyeron matar a un grupo de judíos, y los enterraron en una fosa común. Pero un muchacho de unos doce años quedó vivo, y poco a poco logró salir de la tumba poco profunda.

Fue a su pueblo y llamó a las puertas de sus vecinos, que lo conocían; pero al verlo cubierto de tierra, le cerraron las puertas.

Una mujer estaba a punto de hacer lo mismo, cuando el muchacho le dijo: "Señora, ¿no me reconoce? Soy ese Jesús que ustedes los cristianos dicen que aman".

La mujer empezó a llorar y lo recibió en su casa. En ese momento aquella mujer hizo la mejor decisión de su vida> (Félix Jiménez, escolapio).

Amar a Jesús es ayudar al necesitado, aun a riesgo de la propia vida.

Pregunta 4 – En el evangelio de hoy Jesús contrapone ‘espíritu’ y ‘carne’. ¿Qué significa aquí ‘carne’?

Dice Jesús: *“El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada”*.

La carne simboliza aquí todas las tendencias naturales o afecciones desordenadas (como las llamaría S. Ignacio). Ellas no son malas de suyo, pues han sido creadas por Dios. Pero han sido corrompidas por el pecado original, y hay que tener cuidado con ellas. En ellas predomina el instinto animal, que muchas veces es egoísta, y sólo se interesa por lo de uno mismo de una forma excesiva, sin preocuparse de los demás.

Se pueden resumir en **las tres ‘P’**: Plata (el dinero), Placer y Poder. Las tres se pueden tener de una forma inocente y sabia, pero son muy peligrosas, si ellas mandan en nosotros. José Luis Vethencourt decía que en Venezuela mandaba otra P, la de Prestigio.

En cambio, el **espíritu** viene de Dios, que es amor, generosidad, solidaridad, altruismo. Dice S. Pablo: “Ustedes, hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no la libertad que da rienda suelta a sus bajos instintos; más bien, háganse servidores los unos de los otros por medio del amor” (Gálatas 5, 13).

El espíritu nos da ilusión, alegría.

En la vida hay que caminar con los ojos abiertos del espíritu, que ve más lejos, y de pronto podemos encontrar tesoros. Te cuento esta historia.

<Un agricultor estaba ya cansado de trabajar una tierra que producía poco. Un año, la cosecha fue tan mala que decidió vender las fincas y se marchó a la ciudad.

El hombre que le compró el campo observó que había muchas piedrecitas blancas. Y como siempre había tenido curiosidad por la geología, cogió unas cuantas y se las llevó a un geólogo para que las analizara. Y resultó que las fincas encerraban un gran depósito de minerales, necesarios para procesar el

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

aluminio y otros metales. Así que lo revendió a una gran empresa, y se hizo rico.> (Félix Jiménez, escolapio).

La persona superficial mira con los ojos de **la rutina**, del simple mirón, del curioso, del que se convierte en desertor ante la primera dificultad, es decir con los ojos de la carne.

La persona profunda mira con los ojos de **la superación**, de la fe, de los leales, del espíritu, del ‘Magis’ ignaciano, siempre listo para buscar lo mejor.

Pregunta 5 – ¿Hay alguna crisis parecida en el Antiguo Testamento?

La 1ª. Lectura de hoy (del libro de Josué) nos habla de una crisis en el pueblo hebreo.

<Los israelitas comenzaron a adorar muchos dioses falsos cuando iban hacia la Tierra Prometida. Josué les obligó a definirse en Siquén. Y ellos, siguiendo su ejemplo, gritaron:

“¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque Él es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto” (Jos 24, 16-17).>

Así debemos reaccionar ante las crisis de hoy contra lo religioso y la Iglesia. El problema hoy en muchos no es el ataque frontal contra Dios, sino el prescindir de Él, no dar importancia a lo cristiano, serle indiferente, pensar que hay cosas más importantes que Jesús.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor, que lo celebramos en familia, la familia de Dios, donde todos somos hermanos e hijos adoptivos del mismo Dios.

Hemos elegido a Jesús, a quien le decimos, como Pedro:

- “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”.

- Y Jesús nos responde: “Ustedes me han elegido: vengan a Misa, aunque esto sólo no basta. Debemos ir también a ayudar a los más necesitados”. Como decía S. Ignacio: “En todo amar y servir”.